

## RESEÑA DE LIBROS

TOMÁS NAVARRO TOMÁS, *La voz y la entonación en los personajes literarios*, México, Colección Málaga, S. A., 1976, 194 págs.

El Profesor Navarro Tomás presenta a través de estas páginas de amena lectura los rasgos de la voz y de la entonación que imprimen carácter a los personajes literarios, bien como configuración de su personalidad, bien como reflejo de situaciones concretas: porque, evidentemente, lo que llamamos "voz", así, en general, y entonación, con un sentido más restringido, poseen, como una de sus características, el reconocimiento del hablante.

La "voz", como sabemos, produce, al igual que cualquier cuerpo que entra en vibración, unas ondas sonoras compuestas que se transmiten, a través del aire, hasta los oídos de los interlocutores. Estas ondas, concretamente las que conforman las vocales (que abarcan el 50% en la frecuencia total de los fonemas de nuestra lengua), se estructuran en determinadas zonas frecuenciales de mayor intensidad; estas zonas frecuenciales están constituidas por aquellas ondas simples cuyas frecuencias han coincidido con las frecuencias de los resonadores supraglóticos. La percepción de lo que llamamos timbre de una vocal viene determinada por la configuración de estas zonas de frecuencia, que se conocen con el nombre de formantes.

Del reconocimiento de cualquier vocal, pronunciada por cualquier hablante, son responsables los dos primeros formantes (el tercero desempeña determinado papel en muy contados casos). El resto de los formantes, incluidos en parte también los dos primeros, se pueden llamar *formantes individuales* porque varían de individuo a individuo según: a) la configuración faringobucal de cada hablante; b) la lengua nacional o el dialecto utilizado; c) conforme a las diferencias anatómicas individuales o sociales, y d) según los hábitos educativos. (Cada lengua tiene su timbre peculiar que aparece comparando, por ejemplo, el español y el francés. Por ello, para hablar con toda perfección una segunda lengua habría que adquirir, además de todos los elementos lingüísticos, el timbre nacional, es decir, ciertas cualidades articulatorias que son propias de la segunda lengua). Por otra parte, los formantes individuales ponen de manifiesto el carácter del hablante, su condición social, su edad, sexo, su estado anímico, etc. En un mismo individuo estos formantes varían según la altura del fundamental, la intensidad

de la voz, las intenciones expresivas, sus condiciones auditivas o las condiciones acústicas del lugar donde habla.

Del mismo modo, la entonación, que responde a un complejo conjunto de parámetros (frecuencia del fundamental, duración, intensidad, timbre), desempeña en la comunicación tres funciones básicas: por un lado, una función lingüística, que es la que se ejerce en la oposición entre pregunta y respuesta y, acompañada o no de pausa, la que fragmenta el enunciado, bien significativamente (oraciones adjetivas especificativas, frente a explicativas, o enunciados como: "Mi padre, me dice el profesor, es muy inteligente", frente a "Mi padre me dice: el profesor es muy inteligente", etc.), bien entre distintos sintagmas, bien en diferentes fragmentos para la mejor comprensión del enunciado; por otro lado, una función presentativa de los rasgos característicos del locutor, que pueden ser también, tanto de tipo personal: edad, sexo, temperamento, carácter, como sociolingüístico: origen geográfico, medio social, grado de cultura, etc., y por último, en tercer lugar, la función expresiva, que es la comunicación de las actitudes y reacciones personales del locutor en el momento de la conversación.

Esta función expresiva de la entonación no interfiere normalmente con la entonación comunicativa básica; se superpone a esta de varias formas: en primer lugar, se aprovecha del principio de tolerancia para modificar en ciertos puntos la estructura variable de los contornos, especialmente en lo que se refiere a la forma de los intervalos, el grado de intensidad, etc., modificaciones que no afectan a la función lingüística propiamente dicha de la entonación. En segundo lugar, puede realizar una cierta modificación del patrón fonológico básico de la entonación y dar lugar a una modificación expresiva del enunciado. En tercer lugar, existen patrones entonativos especiales distintos de los patrones fonológicos básicos de un contorno puramente comunicativo. En cuarto lugar, una forma especial de expresividad aparece en la transposición funcional de los contornos de entonación: si un contorno que tiene una función primaria A, se usa secundariamente en otra función B, este uso secundario tiene un carácter distinto de expresividad y es marcado estilísticamente. Por ejemplo, en español y otras lenguas como el checo, el contorno interrogativo se usa también en mandatos muy expresivos con verbos de indicativo. En algunas lenguas, como el japonés, la función expresiva de la entonación queda en un plano muy secundario al poseer un gran repertorio de partículas expresivas que pueden desempeñar el papel fonostilístico de la entonación, permitiendo a ésta desarrollar plenamente su función gramatical.

¿Es la entonación, el contexto, la estructura léxico-gramatical los que intervienen en el reconocimiento del factor expresivo? Algunas experiencias muestran que en textos de elección binaria, el 50% de los oyentes reconocen siempre el tipo de moción dada sólo a través de la entonación. Por el contrario, otras investigaciones indican que las res-

puestas de los oyentes son incorrectas cuando se les hace oír únicamente las curvas de entonación. También se ha señalado que la emoción atribuida por los oyentes a las curvas de entonación depende en gran parte del tipo de léxico que aparece en la frase.

Algunos autores, como P. Delattre, opinan que cuando la entonación se desvía del sentido esperado por el contexto, es cuando expresa más netamente los sentimientos y las emociones (*La nuance de sens par l'intonation*, en *French Review*, 41, 1967, págs. 326-339), coincidiendo con la teoría de L. S. Hultzén que iba mucho más lejos al pretender que es sólo cuando se desvía del sentido atribuido a las palabras y a la sintaxis cuando la entonación desempeña una verdadera función (*Communication in Intonation: General American*, en *Study of Sounds*, 1957, págs. 317-333).

Posiblemente sea P. R. LEÓN (*Patrons expressives de l'intonation*, en *Studies on Intonation*, Praga, 1972, págs. 149-155) el que mejor haya sistematizado los parámetros que intervienen en la función expresiva de la entonación; así, por ejemplo, un registro alto evoca alegría, intimidad, ligereza; un registro bajo evoca tristeza, seguridad, gravedad. Cuanto mayor es la separación entre los puntos extremos del patrón melódico, más acusada es la expresión del sentimiento expresado (alegría, cólera, etc.), y viceversa, etc., etc.

Estos rasgos que sucintamente hemos señalado son la expresión, tanto de los caracteres innatos al individuo, como de los adquiridos en el medio sociocultural en el que se mueve, como los provocados en una situación dada. Y es el escritor, con su exquisita sensibilidad para aprehender todas las cualidades físicas del individuo, incluidas las de su "sonoridad", el que intenta reflejarlas en su descripción para mejor caracterizar al personaje, en sí mismo, o en función del contexto. La labor que en este libro refleja Navarro Tomás ha sido la de rastrear a lo largo de los textos literarios la cualidad de la voz de los personajes, amén de otros datos sonoros más o menos importantes. De este modo sabemos que "No hay referencias que indiquen cómo sería la voz del Cid" (pág. 20), o que el Arcipreste tenía la "fabla tumbal", "de grave resonancia" (pág. 24), o las voces altas, amenazadoras, airadas, deprimidas, arrogantes o turbadas de Don Quijote, etc.

Este libro que reseñamos consta de cuatro partes: Textos antiguos (págs. 11-32), donde se incluyen desde la *Iliada* hasta la *Cárcel de amor*; textos modernos hispanos (págs. 33-117), donde figuran *Don Quijote*, *Pepita Jiménez*, *Camino de perfección*, *Doña Bárbara*, *El señor Presidente*, *El Jarama*, *Cien años de soledad*, etc. Textos modernos extranjeros (págs. 119-149), con las *Memoires d'outre-tombe*, *Le père Goriot*, *Oliver Twist*, *El espía*, etc., y donde echamos de menos *Pigmalión*; y, por último, unos comentarios-resumen sobre las características más sobresalientes en las descripciones, referentes a nivel de percepción, voz masculina, femenina, tipológica, etc. (págs. 151-191). A las

minuciosas descripciones, realizadas con la fina sensibilidad que con el transcurso de los años de incesante trabajo ha acrisolado Navarro Tomás, hay que añadir la transcripción de las observaciones vividas por él junto a la lectura de tantos célebres escritores que pasaron por el Archivo de la Palabra madrileño.

Si alguna de las páginas de este libro habían visto ya anteriormente la luz, cobran nueva vida y nuevo sentido al verlas, ampliadas y con datos nuevos, en este libro, que hoy no sólo comentamos sino que celebramos, ya que nos pone de relieve una faceta muy importante de la obra literaria, porque no sólo "las bozes y palabras responden a los conceptos", como diría Nebrija, sino a la misma idiosincrasia del individuo.

ANTONIO QUILIS.

Yerbabuena, Instituto Caro y Cuervo.

PAOLA ADRIANI DE BENTIVOGLIO, *El léxico del cuerpo humano en el habla culta de Caracas. Materiales para su estudio*. Caracas, Instituto de Filología "Andrés Bello", Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1974, 188 págs.

El proyecto de estudio coordinado de la norma culta en las principales ciudades del mundo hispánico, aún en proceso de realización, está produciendo ya resultados de interés, como este trabajo en que se presenta una parte de los materiales léxicos recogidos en Caracas.

Es muy útil la exposición más o menos detallada acerca de la metodología seguida que presenta la autora en la Introducción a su libro, pues de este modo otros investigadores podrán aprovecharse de estas experiencias para evitar escollos ya previstos y utilizar procedimientos ya probados.

Tras la introducción viene una parte de *Resultados* en que se analiza el corpus obtenido en relación con los informantes (nivel generacional, sexo), las unidades polisémicas y sus sentidos, las unidades homonímicas, se hace un excursus histórico (unidades léxicas no procedentes del español: indigenismos, africanismos, anglicismos) y se extraen algunas *Conclusiones*.

Siguen varios apéndices: el *A*, que ocupa la mayor parte del volumen, en el que se distribuye el material recogido según el orden de las preguntas del cuestionario en cuadros que indican las respuestas obtenidas con el número de veces en que cada unidad léxica se registró en cada grupo y en total; el apéndice *B* determina lo que se ha considerado zona urbana de Caracas para efectos del trabajo y muestra, en